

Nuevo León ha recibido en su seno las más variadas corrientes musicales con influencias afrocubanas, europeas y de toda América. Sus compositores le han dado mucha gloria y arraigo, baste nombrar a Armando Villarreal con su Morenita Mía; a Carlos A. González con Ojos de Color Café o Belisario de Jesús García y su Tango Negro y sus Cuatro Milpas.

Las canciones y melodías son, bastante descriptivas, las primeras, y muy rítmicas, las segundas, que en conjunción hacen identificarse al norteño nuevoleonés como alegre, franco, festivo, dicharachero, bailarín, emotivo, divertido, bullanguero y cantador; Algunos títulos son: El Cerro de la Silla, La mosca, A como me las pongan brinco, El taconazo, El Corrido de Monterrey, Evangelina, La polvareda, El Pávido Návido, Una lámpara sin luz, El circo, De China a Bravo, Mi tesoro, Del jacal a la milpa, Los caballos panzones, Los jacalitos, La cacahuata, Ingratos ojos míos, Tamaulipas, Tampico hermoso, Rosita Alvires, Agustín Jaime, El naranjo, Los coconitos, Las coronelas, La revolcada, El Chapudero y tantas más que retratan el quehacer musical norestense.

JUAN ALANIS TAMEZ

ANTECEDENTES MUSICALES EN EL NORESTE DE MEXICO

Las culturas de Aridoamérica en el campo musical se inician con la instrumentación rudimentaria fabricada con elementos naturales de la región semidesértica del noreste mexicano: guajes, cueros de animales, carrizos, piedras de hormiguero, raspadores de madera y otros productos de la naturaleza que fueron utilizados por algunas de las más de 250 tribus o naciones de indios, que habitaron en forma seminómada estas tierras y que las usaron en sus fiestas, "mitotes", así llamados por los cronistas de la época colonial.

De la instrumentación más rudimentaria utilizada por los indígenas del noreste mexicanos no quedan vestigios, sin embargo, sabemos que entre estos se encontraban la sonaja (especie de maraca) hecha con guajes semirrellenos con piedritas de hormiguero (de la llamada hormiga roja); el pito (especie de flauta), generalmente de carrizo y la caja, especie de tambora hecha con pieles de animales que curtían y el palo ranurado (especie de güiro, pero sólido de ébano).

Lo que comprendía la región en la época precolombina, el sur del estado norteamericano de Texas y los estados mexicanos de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila. De acuerdo con la clasificación lingüística hay dos teorías: la primera, relaciona a los indígenas del siglo XVI y XVII con la familia Athapascana o con la Hokana; la segunda, los ubica con la Macro-Yuma del subgrupo Coahuilteco-Karankawa.

En cuanto a la clasificación tradicional o convencional, es la que pobladores y colonizadores españoles impusieron a los distintos grupos según sus apreciaciones por sus pinturas en la cara y cuerpo, así se mencionan a los rayados, pintos, pelones, barreteados y borrados. En diversos estudios se relata que estos grupos de tribus indígenas, eran fiesteros o mitoteros, en sus danzas usaban instrumentos musicales rudimentarios con mucha bulla, ruido o jaleo y acompañamientos rítmicos.

En el siglo XVII llega la primera guitarra al continente americano, misma que se difundiría por prácticamente todos los pueblos de América en los siguientes dos siglos, uno de los países más favorecidos por la llegada de diversos instrumentos musicales de las distintas regiones del mundo, es la Isla de Cuba.

Las raíces musicales de nuestros ritmos se remontan a principios del siglo XIX, con la influencia del canto lírico italiano y a partir de 1867 con la introducción de las primeras compañías españolas de zarzuela; con estos antecedentes surgieron en Cuba, los primeros sones y danzas habaneros que a su vez influyeron posteriormente en la música de México, el Caribe, centro y Sudamérica.

En esta segunda mitad del siglo XIX, llegan a esta región norestense, instrumentos como la mandolina, el clarinete, el bajosexto, la flauta dulce, el banjo, el clarín; después aparecen el contrabajo, la trompeta, piano, órgano, tuba, trombón y muchos más; ya en este siglo se introducen el acordeón, el saxofón, la batería, la tarola y más recientemente los instrumentos eléctricos.

Durante el siglo XIX, se fueron definiendo estilos de música regional en casi toda la república mexicana. Aparecen los mariachis por la región del bajío, con herencias musicales ancestrales, con guitarrón, violines y posteriormente los grupos con arpa en toda el área del Golfo de México aunque los antiguos mariachis de Jalisco, Colima y Michoacán también la usaron, el uso de tubas, trombones, clarinetes, flautas y trompetas por el rumbo de Sinaloa, Sonora y Zacatecas con el llamado Tamborazo, con más instrumentos de viento sin faltar los platillos, la tuba, la tambora, mientras que en el centro, los grupos orquestales con clara influencia europea, donde se contaba con todo tipo de instrumentos desde violines y violoncellos, pasando por pianos y órganos, hasta bandolones y saxofones en sus tres tipos: barítono, alto y tenor; por el rumbo de la península de Yucatán, en Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Veracruz, se distingue el uso de la marimba y orquesta con marimba, además de los duetos y tríos con guitarra y por todo el norte se va usando el bajosexto y acordeón o guitarra y acordeón.

La guitarra, es un descendiente del laúd, cuyos orígenes ya con 5 cuerdas datan del siglo IX y éste a su vez, proviene del antiguo instrumento árabe llamado "ud" o "al-ud".

El laúd, fue quedando en decadencia por lo complicado de crear su música, se componían suites o las danzas de suites y se ornamentaba con trinos, trémolos, grupetos, adornos y tresillos en la llamada música barroca, donde se necesitaba el virtuosismo del intérprete; aparece el clave, precursor del piano con dos teclados y su antecesor, el clavicordio y de la misma familia, la espineta y el virginal, esto a fines del siglo XVI y principios del XVII.

Junto al laúd, aparece la vihuela y ambos instrumentos proceden del golpear las cuerdas allá por el siglo VII llamado "El arco" y 3 siglos después se separa en dos familias: la de la viola y la del laúd o vihuela, ésta última, de 3 tipos: de mano, de arco y de plectro; otros instrumentos de la época son: el rabeé, el salterio, la dulzaina, y el laúd ojiva y la guitarra en forma de ocho a comienzos del siglo XV con 3 cuerdas dobles y una sencilla y la guitarra de cuatro órdenes.

Se atribuye al español Don Diego de Nicuesa, el haber hecho llegar la primera vihuela a nuestro continente a principios de la primera década del siglo XVI, al naufragar frente a las costas de Panamá. Para 1763, en la Argentina ya se tocaba el arpa, la guitarra, el mandolino (para los mexicanos la mandolina), el triple (especie de guitarra, pero más chica que también se llamaba requinto) y el clave, tocaban seguidillas llamadas "de cadena", "perico" o "malambo".

El noreste mexicano, al igual que casi todo el norte de México, tuvo un despertar musical hace poco más de 100 años, sin olvidar la herencia ancestral de nuestros mitoteros indígenas y pasando por pitos y cajas, clarinetes y tambora y los famosos duetos de violín y guitarra o violín y bajosexto, tanto en Coahuila y Tamaulipas como en Nuevo León; en las ciudades más importantes como Monterrey, Saltillo, Torreón, Nuevo Laredo y Tampico, surgen los grupos orquestales, las bandas municipales y las rondallas o estudiantinas.

A mediados del siglo XIX, en estas zonas urbanas, las orquestas y bandas contaban con 15 ó 20 músicos, mientras que a fines de ese siglo llegaban a tener más de 40 ó 50 elementos. Cabe recordar que la música nacional tuvo influencias tanto de la lírica italiana como de la música española y a través de ésta, la de origen africano que forma parte del mestizaje musical: Una orquesta en el noreste de nuestra república a fines del siglo XIX y principios del XX podía contar con instrumentos de:

Aliento-Metales

Corno francés, Corno inglés	Saxofón tenor
Trombón	Saxofón barítono
Trombón Tuba y elicón	Saxofón bajo
Trombón Tuba si bemol y mi bemol	Saxofón alto
Trombón de barreas	Bugle
Trombón de émbolos	Cornetín
Trombón bajo	Pistón
Saxofón Soprano	Trompeta

Aliento-Madera

Oboe	Flauta baja
Fagot	Flauta normal
Saxofón-pícolo o requinto	Contrafagot
Saxofón bajo	Flauta transversa

Cuerdas

Violines primeros	Contrabajo
Violines segundos	Arpa
Violas	Piano
Violonchelos	

Percusiones

Triángulo	Gong
Claves	Timbales
Güiro	Marimba o Xilófono
Maracas	Panderos

Látigo	Tumbas
Bombo	Celesta y
Platillos	Campanas tubulares.
Tarolas o cajas militares	

Generalmente los sitios predilectos para hacer llegar la música han sido extremos, es decir, así como el laúd se comenzó a tocar en palacios y las calles, las orquestas han tenido como principales escenarios los grandes teatros y las plazas públicas, de este renglón podemos señalar que son tradicionales con más de 100 años, la Plaza de Armas, en Saltillo, Coahuila; La Plaza, El Globo, en Tampico, Tamaulipas y la Plaza Zaragoza (hoy parte de la macroplaza) en Monterrey, N.L, entre otras.

La música popular del siglo XIX en el noreste mexicano, comprende un poco de todo, principalmente los sones, cantos populares, cánticos de pastorelas de franco mestizaje y arraigadas tradiciones de los diferentes regiones, desde la costa tamaulipeca en el Golfo de México, los cuatro puntos cardinales de Nuevo León hasta la comarca lagunera en Coahuila, se tocaban y componían corridos basados en acontecimientos cotidianos, muchos de ellos históricos o llenos de mensajes que nos hablan de su gente.

El investigador Raúl García Flores en su artículo "Presencia del Son Mexicano en el Estado de Nuevo León" menciona sobre el son:

"Los sonecitos y jarabes de la tierra son fruto de la cruce entre las tradiciones de los pueblos hispánicos, las variopintas civilizaciones africanas y la nunca muerta cultura indígena". Más adelante comenta que el fandanguito, el zacamandú, los jarabes, las valonas, siguen siendo parte imprescindible del repertorio sonero de buena parte del país", agrega García Flores que "a fines del siglo XIX, el son se vio un poco desplazado por otros géneros pero nunca desechado, al tiempo que la polca o redova se asimilaban en tierra mexicana, el son adoptó modalidades que dieron como fruto géneros regionales oponibles entre sí, en estos años debió de firmarse la tipología regional del son Norestense".

Banda de Música La Garra 1897-1922, todos sin uniforme, sin partituras, ni atriles, su competidor, Banda de Música La Leva.

Por otra parte, Don Manuel Neira Barragán en su escrito titulado "Compositores Nuevoleoneses" menciona:

"vamos a remontarnos a los años postrimeros del siglo XIX cuando la vida era quieta, romántica, sin las inquietudes propias de estos años en que nosotros vamos viviendo ahora, cuando las charangas, las orquestas de pueblo, o un dúo compuesto por una arpa y un violín bastaban para amenizar aquellos bailes"

Es ya a principios de este siglo XX, cuando surge en el noreste mexicano, la llamada música regional norteña, concretamente a mediados de la cuarta década con instrumentación muy similar al resto del norte del país en el que se incluyen: violín, clarinete, bajosexto y contrabajo, posteriormente la redova y el acordeón.

Oboe
Fagot
Saxofón
Saxofón

El investigador Juan García Flores en su artículo "Presencia del Suroeste Mexicano en el Estado de Nuevo León" menciona sobre el son:

"Los sonetos y jarabes de la tierra son fruto de la críza entre las tradiciones de los pueblos hispanos, las variopintas civilizaciones caribeñas, africanas y la nuda cultura indígena". Más adelante comenta que el jarabe, el sacamandi, los jarabes, las valonas, siguen siendo parte imprescindible del repertorio sonero de buena parte de la zona. Son se vio un poco desplazado por géneros pero nunca desechado, al tiempo que la polca o redova se asentaban en tierra mexicana, el soneto y modalidades que dieron como fruto género regionalizables entre sí, en estos años debió de firmarse la tipología regional del son noresteño."



Banda de Música La Leva 1897-1921, todos uniformados y con sus partituras en atril, su competidor, Banda de Música La Garra



Banda de Música La Garra 1897-1922, todos sin uniforme, sin partituras, ni atriles, su competidor, Banda de Música La Leva.